

EL CASTELLANO

SEMANARIO CATÓLICO

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elise Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas.
Número suelto.....	0,05
Idem atrasado.....	0,10

Pago adelantado.

Término de una leyenda.

La universal preponderancia económica é intelectual de las naciones protestantes estaba muy lejos de ser indisputable, y los hechos lo prueban.

Indudablemente la prosperidad actual de Inglaterra, los Estados Unidos y Alemania es brillante. Sin embargo, es de notar que Inglaterra contiene gran número de súbditos católicos, que éstos se encuentran en los Estados Unidos en la cifra de 12.000.000 y que tiene 20.000.000 Alemania. Estos países no son, pues, exclusivamente protestantes.

Notese, además, que Bélgica é Italia, países católicos, se hallan en la primera fila de las naciones.

Si la tesis de la superioridad del protestantismo fuese exacta, si tuviese relación con la naturaleza de las cosas, debiera haberse efectuado en todas épocas.

Sin embargo, nada de esto sucede. Desde el siglo XVI al XVIII. la Alemania protestante estuvo en plena decadencia. En Inglaterra, durante los siglos XVI y XVII, fué la Reforma un manantial de calamidades, mientras que todas las libertades políticas que en este país sobreviven florecieron en la Edad Media católica. La tesis, por lo tanto, es falsa en su generalidad.

No lo es menos si se la analiza en sus pormenores.

Véase la Suiza, dicen; los cantones protestantes son allí ricos todos y todos los cantones católicos son pobres. Es verdad, pero ¿de qué dependió ello? ¿Reside la causa de esta diferencia en la Religión? Los habitantes de la parte exterior de Appenzell (protestantes) están por encima de los que moran en el interior (católicos).... Pero el clima, la configuración del suelo, los recursos del terreno, ¿acaso no explican la diferencia? Y, si los del interior fuesen protestantes y los del exterior católicos, ¿se invertiría la relación que entre ambos existe? De ningún modo. Cualquiera que fuese la Religión de aquellas gentes, las del interior continuarían siendo pobres, porque las regiones donde viven son elevadas montañas, en las cuales se hacen imposibles el cultivo y la industria, y los moradores del exterior seguirían en su riqueza por que gozan de las ventajas que a los demás faltan. Tal es, asimismo, la condición de otros cantones católicos: cantones montañosos rocosos, abruptos, mientras que los cantones protestantes, Zurich, Ginebra, Vaud, Neuchâtel, etc., tienen riuadetes y fértiles valles.

A la riqueza de la Sajonia protestante, se opone la menor prosperidad de Baviera. Las condiciones naturales de cada uno de estos países explican perfectamente una vez más la respectiva situación. La Sajonia tiene magníficas cuencas holleras y un suelo generalmente fértil. La alta Baviera es poco fértil; pero en cuanto se desciende a la Baviera baja, encuéntrase la riqueza.

Sin embargo, para demostrar mejor todavía la variedad del razonamiento de M. de Laveleye, apliquémosle á otras regiones de Alemania, compárense las provincias renanas católicas con la Prusia protestante. El resultado de la comparación será muy otro. La región católica es la que se lleva la palma, y grande, y con mucha ventaja.

Algo acerca del suicidio.

II

Probado en nuestro artículo anterior que el suicidio es un atentado contra Dios, contra la sociedad y contra sí mismo, antes de pasar á ocuparnos de sus causas se nos ocurre preguntar:

¿Denota valor, ó es un acto de cobardía el suicidio?

Desde luego el valor es una cualidad que mueve al hombre á arrostrar sin miedo los peli-

gros; pero esto no es mas que un valor á medias, un valor físico. Para que el valor sea verdadero, es menester también que el hombre tenga dominio sobre sus pasiones, es decir, que tenga valor moral, ese valor producido de una educación que, al proporcionarle moderación en sus deseos, lo ha hecho adquirir el hábito de poner en armonía sus necesidades con sus deberes. Así entendemos el verdadero valor.

Volviendo á la pregunta, no negamos que para matarse no se necesita cierta dosis de energía; pero como esta energía depende por lo común de una exaltación momentánea, producida por tal ó cual acontecimiento, por tal ó cual circunstancia, no puede constituir el verdadero valor que, siempre dueño de sí mismo, hace al hombre superior á la adversidad y á los sufrimientos. El verdadero valor no va á escaparse en el huro de una sepultura para evitar los golpes de la fortuna; el verdadero valor no varía de camino ni muda de peso por mas recia que sea la borrasca.

Se habla no poco de los individuos que se matan sin esfuerzo y con sangre fría, pero nadie ha podido penetrar en su interior para conocer lo que pasa en su alma antes de llegar al extremo de matarse.

Siempre, y particularmente en el acto del suicidio, el amor propio representa uno de los primeros papeles, y guiado el hombre por este sentimiento, quiere ser admirado hasta en su muerte, y al darsela afecta una fuerza de carácter que el menor incidente destruiría, si pudiésemos ponerla á prueba. ¡Cuántos suicidas vivirían si al borde del precipicio una mano amiga hubiese podido contenerlos!

Es verdad que muchos, después de haberles salido mal su criminal tentativa, tratan de repetirla; pero muchos más son los que se estreñecen al recordar el acto que quisieron cometer, y toman todas las precauciones para prevenir de un nuevo acceso de delirio.

Lo que ha podido dar al suicidio ciertas apariencias de heroísmo es que, entre los que atentan contra su vida, se hallan hombres cuya fuerza moral y cuyo habitual valor son indudables; mas al lado de estos ejemplos hay un número de otros que prueban que un pusilánimo, que un cobarde, que una tímida mujer, también sabe matarse lo mismo que el hombre acostumbrado á arrostrar todo género de peligros.

Por todas estas consideraciones, creemos, pues, que el hombre que voluntariamente se libra del peso de la vida, demuestra á veces cierta energía física; pero siempre acredita cobardía moral, porque le falta la paciencia, y la paciencia es el valor que sabe sufrir y esperar. «Siempre me he llevado por máxima—decía Napoleón—que un hombre manifiesta más valor verdadero soportando las calamidades y resistiendo á los infortunios que le acosan, que deshaciéndose de la vida. El suicidio es el acto de un jugador que todo lo ha perdido, ó de un prófugo arruinado, y en vez de ser prueba de valor, demuestra que se carece de él.» Y habiéndose suicidado dos granaderos de la guardia, el primer Cónsul mandó poner en la orden del día lo siguiente: «El granadero Gaiban se ha suicidado por causas amorosas; por lo demas era guapo soldado. Es el segundo lance de éstos que en un mes han sucedido en el Cuerpo. El primer Cónsul ordena, en su consecuencia, que en la orden de la guardia se diga: Que un soldado debe saber vencer el dolor y la melancolía de las pasiones; que tan valiente es el que sufre con constancia las penas del alma, como el que se mantiene firme ante la metralla de una batería. Abandonarse al dolor sin resistir, matarse para sustraerse á él, es abandonar el campo de batalla antes de haber vencido.»

De la misma manera que en el sufrimiento y en la resistencia á él se revela el dominio que adquirimos sobre nosotros mismos, así también las pruebas de resignación, valerosas ante el dolor, se han considerado siempre señales de cierta superioridad contra el descaído valor del suicida. Hasta los pueblos salvajes se esfuerzan en adquirir resistencia al dolor como signo de virilidad, y la ceremonia de vestir la toga

viril en Roma era como consagración á la idea del dominio del hombre sobre sí mismo y sobre su sensibilidad.

Contra la huida vergonzosa ante el dolor, prescribe el estoicismo—para vigorizar y adiestrar el ánimo en la lucha—dominar el músculo, sujetar el nervio y supeditar todo lo sensible á la razón. «Si quieres hacerte superior á todo—dicen—comienza por subordinarte tú mismo á la razón.» La constancia en el dolor, principalmente moral, engendra en las almas bien templadas, no la tendencia al suicidio, sino la eterna aspiración á lo infinito, aspiración que hace estimar el valor y el bien de la vida por encima de lo placentero ó de lo desagradable que tiene.

Una derrota del socialismo.

Resultados de las elecciones suizas.

Las elecciones que acaban de verificarse en Suiza para la renovación del Consejo nacional, reelegible cada tres años, tienen algo más que un interés local, ya que los resultados del escrutinio del 12 de Noviembre señalan un retroceso considerable del socialismo colectivista é internacional en la Confederación helvética.

En esas elecciones han sido derrotados, en efecto, todos ó casi todos los candidatos socialistas, siendo esta derrota tanto más significativa, cuanto que en las elecciones de 1902 habían logrado conquistar varios puestos en el Parlamento federal de Berna.

Esta derrota del socialismo suizo la explican los periódicos liberales conservadores del país, afirmando que el pueblo suizo ha querido contestar así á las provocaciones de los que organizaron las huelgas de Berna, Zurich, Chaudes de Fonds y de Basilea, ocasionando gravísimos perjuicios á la industria helvética; de los que alardeaban de que la mayoría de Suiza era favorable á sus ideas sobre la supresión de la propiedad privada, y de los que predicaban la desorganización militar y patrocinaban la tiranía de los Sindicatos obreros.

Exposición de Artes de la Mujer.

Coincidiendo con la Exposición nacional y colonial, se celebrará en Marsella una Exposición internacional de Artes de la Mujer, en la cual figurará toda clase de labores.

Comenzará el 15 de Abril del año próximo, terminará el 15 de Octubre del mismo, y se instalará en el Palacio, de 100 metros, que se está construyendo en el Velódromo.

Será el objeto primordial de esta Exposición, agrupar la historia del traje de la mujer de todas las épocas y naciones, sin omitir, como es consiguiente, encajes y bordados.

Forman parte del Patronato de damas extranjeras S. A. la Infanta D.^a Isabel, D.^a Josefina Santa, hija del Marqués de Mariano, y la señorita María Echarri, colaboradora de *El Universo*.

Los comerciantes, industriales y fabricantes que deseen exponer, deberán dirigirse á mon sieur le secrétaire général, 16, rue Noailles, Marsella.

Las Escuelas profesionales de niñas, así como los establecimientos de beneficencia de mujeres ó niñas, podrán exponer gratuitamente sus trabajos.

El comité de la Exposición Internacional de Artes de la Mujer, presidido por el literato poeta D. Federico Mistral, tiene el honor de informar al público que el gobierno francés, por resolución de 5 de Septiembre, ha concedido á los expositores la franquicia de Aduanas; por consiguiente, todos los expositores podrán enviar sus productos directamente á la Exposición, sin que sean reconocidos en la frontera y sin pagar derecho alguno.

Para más informes, dirigirse al secretario general, rue Noailles, núm. 16, Marsella.

¿CURACIÓN DE LA LEPROA?

Leemos en *Las Misiones católicas*, importante revista quincenal, órgano de la propaganda de la fé:

«El reverendo Padre Fréynet, de la Sociedad para Misiones extranjeras de París, Director de la Leprosaría de Rangoon (Birmania), escribe: Ensayo un nuevo remedio contra la lepra. El Dr. Rost, de Rangoon, es quien tras largos ensayos ha logrado descubrir el cultivo del bacilo de la lepra, y quien, siguiendo el sistema Pasteur, inculca un suero sacado de estos cultivos de bacilo. Hasta la fecha el tratamiento ha resultado eficaz en varios casos. Uno de mis enfermos ha salido del Asilo curado.»

Una religiosa francesa, atacada hace nueve años de esta terrible enfermedad, ha sido inculcada cuatro veces; ha experimentado sensible mejoría y conio sana.

Hasta la fecha los sabios, después del descubrimiento del bacilo de la lepra, no habían podido descubrir el modo de cultivarlo. Parece que el Dr. Rost ha vencido esta dificultad.»

EL ASTRÓNOMO P. GIRERA

Leemos en el *Correo Ibérico*, diario de Tortosa:

«Acabamos de saber que la reunión científica celebrada en Oxford ha revestido excepcional importancia, pues se ha llevado á feliz término la creación de una Asociación internacional para el estudio del sol. Los sabios más eminentes de Europa y América han concurrido con sus luces a esclarecer los puntos más culminantes de investigación, y se han preatado á formar parte del Comité ejecutivo y de cuatro Comités subalternos. Los organizadores de la conferencia habían olvidado que existiese España; pero las relaciones científicas facilitaron al P. Girera la asistencia á dicho Congreso, como delegado de la Sociedad Astronómica francesa. Gracias á una Real orden que concedía á dicho padre representación oficial, pudo éste hacer valer los derechos científicos de España, en el estudio del sol, y figurar como español, cual era su deseo, en la lista definitiva de los congresistas.»

COOPERATIVA CIVIL

Con este título han creado una Sociedad para los empleados toledanos. Dado el talento y actividad de sus organizadores, esta cooperativa de consumo llevará vida próspera. El Reglamento, admirablemente pensado y eminentemente práctico, es modelo notabilísimo. Facilita la adquisición de acciones que cuestan 50 pesetas cada una. Evita el acaparamiento de acciones, porque cada cosa no puede tener más que tres. Impide el compadrazgo, porque cada asociado no tiene más que un voto. No habrá desfalcos de importancia, porque no habrá disponibles en la Caja más que 250 pesetas. Hace asquibles á todos las acciones, pudiendo adquirirlas por plazos de cinco pesetas. Tiene todas las condiciones buenas de las cooperativas, seguridad, claridad en las cuentas y facilidad en todo. Los señores organizadores, y principalmente D. José P. Caballero y D. Daniel Garós, merecen el reconocimiento de los empleados y el aplauso de todos.

Retirada de Pini.

Pini, el Maestro incomparable, el que por tantos años ha ocupado el número uno entre los grandes Maestros, tan conocido en todos los países, admirado y aplaudido, el tirador correcto y elegante, de figura simpática y distinguida que tanto subyugaba en sus famosos asaltos, el caballero Pini se retira del mundo de las armas. Hace algún tiempo tenía pensado tal reo-